



Hartmut Schwarzbach/SIPA Pictures

también puede tener efectos desastrosos en un continente que ya es deficiente desde el punto de vista económico, en especial al afectar las zonas costeras que —como en las regiones occidental y oriental de África— contribuyen sobremedida a las economías de sus países. Sin embargo, el principal problema de África reside más en su débil capacidad para responder de forma adecuada a la variabilidad climática y a los extremos que al calentamiento de la atmósfera per se. Su escaso poder de adaptación y su respuesta igualmente débil frente a otros impactos a nivel mundial agravan la situación.

África es el continente más vulnerable a los problemas causados por la concentración de gases de efecto invernadero. No obstante hasta ahora su contribución a esa concentración está por debajo del 3%, y todavía le corresponde menos del 4% del incremento anual. (3,6% en 2002). La mayoría de los países —Seychelles, Sudáfrica y Libia son excepciones— contribuyen menos de 0,5 toneladas per cápita, a diferencia de las 12 toneladas de la UE y las casi 20 toneladas de los EE. UU.. El continente tiene una enorme capacidad para obrar como sumidero de carbono neto.

## Proteger y crecer

**OGUNLADE DAVIDSON** explica la particular vulnerabilidad de África frente a una crisis que poco contribuyó a crear, y sugiere la forma en que el continente puede aumentar su riqueza y su poder de adaptación

Los pueblos más pobres del mundo son los que menos se han beneficiado de las actividades económicas que han causado la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. No obstante, serán los que más sufrirán sus consecuencias, por su poco poder de adaptación frente a los impactos a nivel mundial. En ningún otro lugar esto es más cierto que en África.

Los datos científicos indican que África se calienta a una tasa de 0,5°C cada siglo y, especialmente desde mediados del decenio de 1970, ha habido una importante disminución de las precipitaciones. Además, los modelos climáticos muestran que la región septentrional del continente puede calentarse 5°C más (y las zonas meridionales 7°C) a mediados del presente siglo y de ahí en adelante, mientras que en sus regiones oriental y occidental las

lluvias pueden aumentar. Se ha pronosticado el incremento de sequías e inundaciones más extremas e intensas, así como una mayor probabilidad de que los efectos de El Niño-Oscilación Meridional (ENSO) sean persistentes e intensos. La variabilidad de la lluvia en el Sahel y el sur del continente traerá por resultado sequías más persistentes que las que se experimentan en el presente.

### Calentamiento global

Más del 80% de los pueblos africanos ahora dependen de la agricultura para su subsistencia. Pero se ha pronosticado que para el decenio de 2080 grandes pérdidas en la producción de cereales afectarán a más del 40% de sus países. El ganado y los recursos marinos también padecerán en gran medida las consecuencias, ya que su bienestar está muy relacionado con la lluvia. Se vaticina que empeorarán las enfermedades transmitidas por vectores como, por ejemplo, la malaria y el cólera, muy vinculadas a los cambios climáticos. El cambio climático

### Beneficios económicos

Todos los países tienen que adoptar medidas colectivas e individuales para hacer frente a este problema, y África debe contribuir reduciendo sus emisiones de gases de efecto invernadero por unidad de rendimiento económico y desarrollándose, para afrontar las posibles consecuencias. Lamentablemente, gran parte de la vulnerabilidad de África frente al cambio climático se debe a sus deficiencias infraestructurales y a su gran dependencia respecto de los sistemas naturales, lo que, por ejemplo, quedó demostrado de manera fehaciente en las inundaciones de Mozambique de 2000 que afectaron a 4,5 millones de personas, ocasionaron la muerte de 700 personas y pérdidas económicas calculadas en 500 millones de dólares de los Estados Unidos, y redujeron la tasa de crecimiento del PIB del 10% al 2%, y en las recurrentes sequías que asolaron a Etiopía en 1968, 1994 y 2005.

La producción de alimentos del ►

continente se multiplicó por 2,8 entre 1961 y 2002, pero esto apenas produjo efecto en el hambre porque la población aumentó en cantidad similar. Aproximadamente el 40% de la cosecha se pierde en la granja o fuera de ella, y la reducción de esta pérdida mediante la aplicación de sistemas de almacenamiento y entrega conocidos puede brindar enormes beneficios económicos y disminuir el hambre. De igual manera, mejores métodos de almacenamiento y distribución de agua, mediante el empleo de tecnologías conocidas, pueden ahorrar hasta el 40% de los recursos hídricos: la utilización para el riego del agua que se ahorra y un sistema de distribución más racional pueden producir beneficios económicos sustanciales y disminuir la vulnerabilidad al cambio climático. La mejora de los sistemas de salud pública—con sistemas de prestación de servicios de salud y distribución más racionalizados— puede también reducir la vulnerabilidad a las enfermedades transmitidas por vectores. Todo esto requiere fondos, y que los gobiernos desempeñen una función más importante en la planificación de las estrategias de crecimiento futuras. De ahí que se tenga que aplicar un doble enfoque: aumentar la aplicación de los enfoques más comunes para la adaptación al cambio climático y su mitigación y, al mismo tiempo, lograr un dinámico crecimiento de las actividades de creación de riqueza.

### Actividades a nivel regional

Las actividades dirigidas a crear capacidades humanas e institucionales para hacer frente a las limitaciones que impone el cambio climático, aunque bien acogidas, deben fortalecerse para obtener el máximo de beneficios de acciones tales como programas nacionales de comunicación y capacitación. Se debe alentar a los países e instituciones a que aprendan los unos de los otros, al tiempo que inician planes para conservar los recursos humanos. Prosiguen las actividades de investigación y desarrollo relacionadas con el cambio climático, pero gran parte de ellas tiene lugar fuera del continente; lo relativamente poco que se hace en África no está coordinado, lo que disminuye su repercusión. La atención

internacional que el acuerdo de Gleneagles centró en esta cuestión debe aprovecharse al máximo, junto con actividades a nivel regional y nacional en un marco coordinado. Ello puede traducirse en el desarrollo y la aplicación de prometedoras tecnologías ambientalmente racionales e inocuas para el clima, que produzcan importantes beneficios económicos. El uso de la investigación y el desarrollo apropiados para integrar los conocimientos tradicionales en sistemas modernos será útil, la agricultura proporciona una sólida base para ello.

### Creación de riqueza

Los países africanos deben participar en actividades de creación de riqueza fundamentales, sin dejar de hacer frente a las exigencias derivadas de la adaptación al cambio climático y su mitigación: la pobreza cada vez mayor sigue siendo el principal obstáculo para el desarrollo de África. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas calcula que el número de personas que viven con menos de 1 dólar diario aumentó de 288 millones en 1980 a 516 millones en 2001. Desde el año 2000 se ha registrado cierto crecimiento económico positivo, pero es necesario fortalecerlo. Un problema todavía mayor es el aumento de las desigualdades (en los ingresos, las capacidades humanas, el acceso a la infraestructura y al proceso de adopción de decisiones) en varios países, ya que éstas pueden provocar conflictos y luchas civiles. Sierra Leona es un ejemplo: justo antes de la guerra de 1989, al 20% más rico de su población le correspondía más del 63% de todos los gastos: al 40% de los más pobres le correspondía únicamente el 3,1%. La pobreza y la desigualdad sólo exacerbarán las tensiones que provoquen las anomalías climáticas, ya que la respuesta del continente estará muy debilitada.

Desarrollar la energía, industrializar la agricultura y realizar la explotación minera en forma sostenible son tres esferas prometedoras, en materia de creación de riqueza. África no podrá cumplir los requisitos para la adaptación al cambio climático y su mitigación si no aumenta de manera sustancial el uso de sus recursos energéticos modernos y autóctonos. Es el continente que menos servicios energéticos modernos consume, aunque la relación entre su producción de todos los combustibles fósiles y sus reservas está por encima de la media mundial, y está dotado de abundantes recursos de energía renovable. También en este caso su vulnerabilidad al cambio climático sólo se exacerbará, a menos que se incremente de manera significativa el uso de fertilizantes, el riego y la mecanización agrícola. África

posee más del 40% de los recursos minerales del mundo, aunque sin explotar, pero lamentablemente sólo se realizan actividades mineras de poco valor de la primera etapa, las etapas de procesamiento de alto valor siguen teniendo lugar fuera del continente. El empleo de métodos de extracción más sostenibles es decisivo para que pueda responder a impactos mundiales como la inestabilidad climática.

Las incertidumbres científicas y los riesgos económicos ya no pueden esgrimirse para justificar que no se adopten medidas para prevenir otras importantes interferencias humanas en el sistema climático mundial. Los países deben aprovechar plenamente la creciente atención que se presta al cambio climático y al desarrollo de África a nivel internacional—como en el acuerdo de Gleneagles— a pesar de la reducción de la ayuda al continente. La capacidad de África para responder de manera adecuada a los peligros de la inestabilidad climática aumentará al mejorar la capacidad de recuperación a nivel mundial, integrar los objetivos relacionados con el cambio climático en estrategias de desarrollo sostenible, incrementar el uso de sistemas energéticos modernos con la reducción del contenido de carbono y fortalecer las iniciativas a nivel internacional.

### Aspiraciones económicas

No obstante, existen obstáculos. Sólo cinco de los 210 proyectos relacionados con el Mecanismo para un Desarrollo Limpio inscritos a partir de junio de 2006 eran de África, la mayoría eran de la India, China y el Brasil. Se debe tener consideraciones especiales con los países de África plagados de deficiencias infraestructurales. Los Gobiernos deben desempeñar un papel más importante al abordar esta cuestión: la participación del sector privado propugnada por organismos donantes e internacionales puede ayudar, pero únicamente en un entorno competitivo reglamentado satisfactoriamente.

El reto de África es elaborar un marco y políticas que aseguren que los recursos se usan de manera eficiente y equitativa, mantener las aspiraciones económicas y de desarrollo y proteger a los débiles para responder a los cambios climáticos ■

*El Prof. Ogunlade R. Davidson es Decano de Estudios de Postgrado de la Universidad de Sierra Leona y Copresidente del Grupo de Trabajo III del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.*